



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Escuela Profesional de Sociología

Revista Cuestiones de Sociología: Investigación en Ciencia y Desarrollo

Enero - Junio - Vol. 4 N°1 - 2015



REVISIÓN DE TEMA

DESARROLLO, MODERNIDAD Y TECNOLOGÍA ANDINA

DEVELOPMENT, MODERNITY AND TECHNOLOGY ANDEAN

ELISEO ZEBALLOS ZEBALLOS¹

¹ Sociólogo, Magister y Doctor en Sociología. Docente Principal de la Facultad de Ciencias Históricas Sociales de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

Recibido: 9 de abril del 2015

Aprobado: 12 de junio del 2015

Publicado: 30 de junio del 2015

RESUMEN

El mundo y sociedad Andina como un sistema consustancial a lo que fue y sigue siendo el Perú; además de ser una realidad es un escenario diverso, cambiante que se va redefiniendo de acuerdo a las épocas, en función de los cambios y sorpresas producto no solo del desarrollo económico, social, político y cultural, sino también del desarrollo tecnológico y ambiental. Históricamente se suscribe la relevancia de la práctica y predominancia de los principios de cooperación, reciprocidad y complementariedad que permitían garantizar a su gente los medios necesarios para la satisfacción de sus necesidades más elementales, con carestías circunstanciales por la sorpresa de la naturaleza pero no envueltos ni comprometidos en la pobreza «estructural» que se manifiesta en estas nuevas épocas., donde el atraso, la precariedad y la indigencia siguen siendo objeto de preocupante para instituciones públicas, privadas y religiosas, las que con visiones , proyectos y propuestas de

distinta índole apuestan a superar el atraso y la pobreza por el logro generar nuevas oportunidades que signifique vivir en el «desarrollo» que de cuenta de una nueva calidad de vida digna y honorable; Por otro lado es también objeto de reflexión y discusión con el propósito de replantear visiones que permitan propuestas coherentes viables y sostenibles. Esas apuestas que son objeto de discusión dan cuenta que el nuevo desarrollo que debe transcurrir por apropiarse e implementar una «modernización» mirando el norte o el occidente, o más allá de ello apuntar a una modernidad que rescata una herencia cultural y un nuevo sentido humanístico del desarrollo que trascienda el mundo de las cosas hacia el mundo de las personas, en esa perspectiva son las reflexiones que proponemos en el presente escrito.

Palabras clave: Desarrollo, modernización, cosmovisión

ABSTRACT

The Andean world and society as a consubstantial system of what Peru was and is; furthermore being a reality is a diverse and changing scene that redefines itself according to the times, in function of changes and surprises that are product not only of social, economic, politic and cultural development, but technological and environmental development too. Historically the relevance of the practice of cooperation, reciprocity and complementarity principles is subscribed, so they can assure to people the necessary media to fulfill their more elemental needs, with circumstantial shortages owing to nature's surprise but not involved or committed in the «structural» poverty that demonstrates in this new age, where delay, precariousness and indigence are still object of concern for public, private and religious institutions which, with visions, projects and proffers of different kinds, bet to overcome delay and poverty for the goal of generating new opportunities that involve living in the «progress» that account for a new, dignified and honorable quality of life. On the other hand, also, is object of reflection and discussion with the purpose of rethinking visions that allow coherent, sustainable and viable proffers. That bet that is object of discussion shows that the new progress must elapse to appropriate and implement a «modernization» facing north or west or, beyond that, point to a modernity that rescues a cultural heritage and a new humanistic sense of development that transcends the world of things to the world of people, that perspective is the reflection that we propose in this writing.

Key words: Development, modernization, worldview

I. MODERNIZACIÓN Y MODERNIDAD

Los distintos espacios, escenarios y momentos históricos de la sociedad peruana que devienen desde antes de la conquista y la colonia y pasan por el mundo moderno del capitalismo patentizando la modernización con el desarrollo industrial, así como el actual proceso de globalización; en ese escenario el mundo andino que sentó las bases históricas de lo que sigue siendo el Perú hoy está latente y su expresión es un conjunto de comunidades campesinas compuestas por pequeños propietarios empobrecidos, que por la nueva dinámica económica, el proceso de descentralización y fundamentalmente el proceso de municipalización se están convirtiendo en «localidades» muy articuladas a la ciudad, como insinúa a Alejandro Diez que la comunidad campesina ya no es un espacio de defensa colectivo, una alternativa de desarrollo colectivista, sino simplemente un mecanismo de refugio contra la pobreza para aquellos que no tienen opción a caminos familiares de promoción (* *) en muchos casos, para reproducir su pobreza en escalas mayores, en otros les significa alcanzar niveles de supervivencia y en algunos el «progreso» en el mundo moderno como conquistadores de los nuevos espacios ciudadanos especialmente en el mundo de las llamadas actividades informales, dicen que ya son ahora modernos porque han accedido a la modernización en otros a la modernidad.

El mito del progreso, de la prosperidad y el desarrollo es fundamentalmente una vivencia de modernidad y no de modernización, donde lo tradicional y lo moderno no se contraponen ambos son elementos constitutivos de la lucha por superar la pobreza, por tanto es necesario

(* *) Alejandro Diez: Organizaciones de base y gobiernos locales rurales, mundos de vida, ciudadanía y clientelismo. Lima, Perú, 1999:3

dilucidar la siguiente interrogante: **¿Qué es lo moderno?**, lo moderno no es sinónimo de progreso, es un término que signa y da cuenta de una nueva época, que deslinda con lo antiguo con lo pasado, **con la tradición y lo tradicional**, lo moderno sería como lo nuevo y mejor, lo tradicional superado; sin embargo, cuando uno habla del progreso (propio del siglo XVIII) alude a la superación de las cosas pero ¿qué tipo de superación? aquella expectativa que apela a la acción de la providencia a la divinidad, como fuerza sobrenatural y suprema con la posibilidad de resolver todo, así como aquella que puede reemplazar y asumir como una fuerza con tendencia racionalista tangible y de pleno siglo XX que puede organizar nuestras actitudes frente al tiempo. La expectativa por el futuro se va diluyendo y ha comenzado a retroceder; reinando una mayor estimación del presente de manera superlativa.

A propósito de la modernidad, existen distintas aproximaciones y formas de concebirla, una de las clásicas es la de Weber que propone **la racionalización**, donde se impone la **acción racional de acuerdo a fines**, supone el cálculo y la necesidad de la mayor ventaja, dado un fin se comparan los costos y los beneficios; distinta es la **acción impulsiva** casi reactiva y movida por sentimientos, por pasiones; y **la acción tradicional**: basada en la costumbre que se repite indefinidamente con un conjunto de acciones, hábitos casi automáticos. En el mundo pre industrial esta modalidad de comportamiento es muy importante, un mundo donde el honor y la tradición impiden el desarrollo de la individualidad. Finalmente la posición Weberiana desemboca en la racionalización instrumental calculista no consigue crear nuevas configuraciones valorativas, falta de metas, la indiferencia y la depresión se apropián de los individuos mientras avanza la burocratización y el racionalismo,

instrumental, ingenieril y utilitario primando criterios técnicos, forjando especialista sin espíritus o gozadores sin corazón.

Desde otra perspectiva, Habermans traduce la modernidad a **la acción comunicativa** y supone el lenguaje como su medio específico; que los hombres logren el control de su propia historia, reafirmar la racionalidad comunicativa, la libertad para fijarse colectivamente metas, en vez de la obediencia ciega a la compulsión que emana del sistema. Sin embargo según M. Berman la experiencia **del tiempo y del espacio** identifica la modernidad con una **aceleración del ritmo de la vida**, con una sensación de ansiedad muy propia de la gran ciudad., existen tantas posibilidades que falta tiempo, el campo o la vida rural en comparación a la condiciones de la ciudad, las manifestaciones y formas de sentir el tiempo son distintas (1)

Tomando en cuenta la acertada disquisición de Fernando Calderón, Martín Hopenhayn, E.Otone, investigadores de la CEPAL que diferencian la modernización de la modernidad donde la modernización se constituye en un proceso histórico afinado en el cambio de los procesos productivos, de la composición demográfica, de las pautas de consumo y trabajo del acceso a bienes y servicios y la secularización progresiva de la acción colectiva. Sin embargo no se ha tomado en cuenta su desarrollo como un proyecto cultural en el cual conviven dos tendencias fuertes: una, la difusión de valores y actitudes básicas vinculadas a la promoción de la libertad social e individual al progreso social, al desarrollo de las potencialidades y a una vocación democrática que lleva a la defensa de la tolerancia y diversidad; Otra, la modernidad tiende a la difusión de una racionalidad formal y una racionalidad instrumental, necesarias para la modernización pero con un costo en términos de «cosificación

de la vida humana». Esto es lo que llamaríamos la modernidad (2).

La nueva visión de la modernidad consignada por fuertes acentos culturales donde solo la razón, y la satisfacción material, no pueden fundamentar por sí mismas la felicidad (Colin Campbell). No solo valorar la razón (la ilustración), sino también la emoción (El romanticismo), el sentimiento y la sensibilidad como formas primordiales de captar el mundo.

La modernidad tiene dos almas: La racional y la sentimental, ambas están en tensión y conflicto y se manifiestan de manera distinta de acuerdo a la edad, el género y la clase social. La lógica cultural de la modernidad no es meramente aquella de la racionalidad de la ciencia y la tecnología con expresión en las actividades del cálculo y la experimentación (propias del mundo con agricultura autocentrada o del dinamismo del occidente) es también de la pasión y la del sueño creativo nacido de la añoranza o del deseo, y porque no de la tradición, de una cosmovisión, cargada de creencias, mitos, experiencia mística o valores religiosos panteístas y politeístas, que afirman un proyecto de vida individual y comunal distinto y propio. En esta perspectiva se encuadra las posibilidades de desarrollo del mundo Andino, que en determinadas circunstancias no se ha tomado en cuenta para implementar los programas, proyectos y actividades destinadas a superar su pobreza.

La población campesina de los Andes particularmente la de las comunidades indígenas y campesinas antes de la conquista española, desarrollaron un sistema macro de organización espacial en el caso del Sur del Perú por ejemplo desde Ilave, hasta Ilo o Tarapacá, dando cuenta de eficiencia no solo productiva y en el manejo del espacio sino en la administración y gerencia de los recursos naturales y sociales; obteniendo grandes logros

en su sistema tecnológico agrícola, pecuario así como en las formas de la organización social (FOS) que no está comprendido en ningún otro lugar por su organicidad que desarrollaron sin influencias ni dominios exógenos; producto de la creatividad y esfuerzo de los mismos comuneros.

Estas comunidades sufrieron el embate irracional de los conquistadores interesados primero por la voracidad de la plata y el oro de las minas, luego por la apropiación de las tierras hasta donde les alcanzaba la vista, no tuvieron la mentalidad del Pioner colonizador que llegó a otros lugares de América Latina. La República no alteró la agresividad explotadora y gamonal hacia las comunidades que persistieron bajo condiciones extremas de exterminio. Las Reformas Agrarias incluso la más sustantiva como es la Ley 17716 de fines de los años de 1960 no ha podido resolver el problema de propiedad y pobreza de los campesinos. En tiempos de globalización y neoliberalismo éste sector agudiza su pobreza al compás del mandato y lógica del mercado y la crisis generalizada del país, se vuelve la vista hacia estos espacios sin comprender su racionalidad histórica, no necesariamente quiere acabarse con él pero lo hacen (3). Esta vida rural sublimada como tradicionalistas o modernizantes para algunos, recipiendaria, precaria y marginada para otros.

El rescate de la positividad de esta cultura, es una lucha por conocer y comprender sus valores en el contexto de una nueva modernidad de expansión histórica y vital en el tiempo y en el espacio. Para unos esto es una utopía, para otros un mito y para el optimismo populista una urgencia deliberada hoy.

II. SUPERANDO LA MODERNIZACIÓN EUROCENTRISTA

El Perú, dentro de la heterogeneidad de América Latina, tiene un proceso histórico y una estructura espacial geográfica, social, cultural y religiosa distinta a los países de capitalismo autocentrado. En el territorio Anglosajón no se encontró una cultura propia avanzada ni una población potente, construyeron el poder en sí mismo sobre una tierra hostil, virgen y sin labor evangelizadora, trabajo que tuvo que efectuarse en el antiguo Perú y otros países vecinos, por el arraigo de instituciones culturales y religiosas propias cuyo código religioso podría aproximarse al de los Chinos(4).

Transcurrido el régimen colonial, semicolonial, el imperialista monopólico, y con el surgimiento del proceso de globalización de hoy, la dependencia se acentúa, bloqueando y deformando el desarrollo independiente. Dadas estas condiciones históricas distintas y de heterogeneidad estructural; ecológica, tecnológica, social y cultural, el mundo Andino necesita ser revisto o volver a conocer lo conocido, repensarlo con cabeza propia, que nos permita ser panorámicos, tolerantes, creativos y no nihilistas ni dogmáticos hacia dentro ni hacia fuera.

En el mundo andino se han ensayado una serie de modelos de desarrollo (5) que van desde la filantropía y asistencialismo de la década de 1950, el desarrollismo y autoayuda el reformismo de los 70s, hasta el libre mercado de la década de 1990 y la revalorización de la sustentabilidad y la concertación interinstitucional, o como hoy se manifiesta la necesidad del desarrollo humano sostenible, con equidad sin exclusión; sin tener en cuenta las condiciones particulares de la región andina, en otro momento como los de hoy producto

de la crisis institucional y política hace que primen los intereses estrictamente personales, prebendatario y de clientelaje electoral.

Hasta fines de la década de 1960, en las distintas dimensiones del desarrollo y de la modernización se utilizan visiones Eurocéntricas (de origen Europeo o Americano) y paradigmas dogmáticos, que dificultan la interpretación objetiva, racional y nacional para la aplicación creativa y concreta de los adelantos científicos y tecnológicos a la realidad campesina. Se transfieren no solo definiciones foráneas sino también modelos alógenos occidentalistas, que forzan y violentan la racionalidad Andina (6).

Esta última década, analizando resultados de las aplicaciones de esos viejos paradigmas, se amerita asumir las condiciones endógenas para diseñar alternativas que apunten a un desarrollo auto sostenido que conlleve a la autodefinición, donde la dinámica de la estructura productiva se oriente básicamente hacia la economía interna (acumulación interna), se utilice los recursos locales sin degradarlos ni destruirlos, y a nivel cultural tienda a movilizar y fortalecer una conciencia de identidad propia (forja de la Nación); superando, la fragmentación social, la exclusión y el individualismo radical y hedonista, el subjetivismo ético inmediateista, todo fundamentado en nuevo modelo de desarrollo.

Esta visión y posibilidad no debe pretender hacer una autarquía localista y obviar los adelantos científicos y tecnológicos que trascienden fronteras espaciales en estas épocas de globalización y mundialización, donde el desarrollo comercial, el adelanto tecnológico y de las comunicaciones, la informática, la eliminación de las barreras económicas y las nuevas pautas de consumo hacen más difusas y transitables las fronteras territoriales de cada

país; por el contrario es necesario adoptarlos y admitirlos selectivamente y articularlos de manera creativa con la idea potencial del sistema auto sostenido de independencia: humanístico y sostenible.

III. MODERNISMO Y TECNOLOGÍA

Esa visión y práctica eurocéntrica y modernizante a dado lugar a la importación y transferencia de tecnología occidental «llaves en mano», asociada a ésta visión está el criterio ingenieril productivista, tecnocrático que comprendía el desarrollo tecnológico como un modernismo material, sea en forma de fábrica, maquinaria, productos o de infraestructura (camino, sistemas de distribución de agua, instalaciones, etc). Se trataba de algo visible, patente para modificar (7). Posteriormente se preocuparon por los valores culturales los sistemas de organización (modificar el software) de tal manera que pueda producir el Hardware, apropiado pero siempre productivista.

A esta visión ingenieril se contraponen al antropologismo culturalista que concibe a la tecnología solo como un conjunto de tradiciones culturales, desarrolladas en las comunidades humanas para tratar con el ambiente físico y biológico. Esas tradiciones afectan no solo la vida social, también porque constituyen un cuerpo esencial de fenómenos culturales por su propio derecho (8) que pueden limitar el desarrollo.

La primera versión propugna o se engarza dentro de una visión tecnocrática, instrumentalista, utilitaria e imperialista; la segunda además del antropologismo, es etnocida; porque considera a la cultura Andina y al mismo campesino indígena como elementos tradicionales que obstaculizan el desarrollo; por tanto, hay que acabar con esas tradiciones e incluso con ellos; la historia da

cuenta por ejemplo que bajo estos criterios en los primeros años de 1930, algunos gamonales de Puno, planteaban la necesidad de acabar con ésta cultura y con estos indígenas y poblar el Ande con inmigrantes europeos por considerarlos una raza superior y de buena aceptación, criterio que debe seguir rondando en mentes segregacionistas, encubierto y disimulado con el paternalismo prebendario y electorero aun en estos tiempos de los denominados «procesos democráticos».

El Estado y otras instituciones privadas, religiosas o políticas se mueven dentro de éstas lógicas divorciadas y erróneas frente al desarrollo (9) trayendo consecuencias negativas, para el campesinado; los primeros antecedentes se mostraron en el Proyecto Vicos (Callejón de Huaylas, Ancash), Puno Tambopata (Puno); en décadas pasadas el proyecto de los Molinos de viento en Puno, para superar la sequía, entre otros de infraestructura agrícola y de riego en toda la sierra peruana; estos proyectos no han traído resultados del todo positivos. Habría que ver también el trabajo y resultados de la gran cantidad de centros de investigación que sobrepasan el medio millar que a pesar de nuevas dificultades de apoyo internacional a las ONGs cuentan con el apoyo financiero de instituciones extranjeras, en algunos casos como interlocutores del Ministerio de la Presidencia o de gobiernos locales que actúan, en los grandes centros urbanos y fundamentalmente en la sierra peruana, realizando acciones de promoción, extensión, capacitación, investigación etc.(10).

Para ver como enfrentan y superan la carestía y pobreza en busca del desarrollo Andino y rural, aunque en muchas circunstancias son absorbidos por la lógica localista asistencialista; y pensando como cumplir mejor con los de afuera (parámetros, objetivos y condiciones de las agencias financieras) antes de pensar y

desarrollar creativamente sus propuestas para cumplir con los de adentro sin descartar importantes actividades de algunos centros, fundamentalmente en el campo de la investigación, aportes valiosos que nos ayuda a comprender mejor el mundo Andino, y la problemática rural en general.

IV. LA MODERNIDAD Y EL NUEVO DESARROLLO

El proceso productivo, y las condiciones materiales de existencia, no se mueven y reproducen para sí mismas, sino que crean sus propias instituciones política, cultural y hasta la tradición (11). En la nueva modernidad no solo sirven para ayudar a fabricar y hacer cosas, sino también para «avanzar» el estado del arte, para producir nuevos conocimientos (12), condiciones contra las cuales se opuso el iluminismo racionalista. Los nuevos sistemas de modernidad son también sistemas socioculturales para determinado tipo de comportamiento que significa interacción no solo con el medio físico y biológico como dijera H. Letchman, sino también pasa por las propias organizaciones de base, con toda la trama social y los sistemas de poder, donde los grupos colectivos deben ser sujetos dentro de los proyectos de desarrollo.

En la dimensión cultural de las comunidades andinas, el factor religioso es un elemento eje de la tecnología y desarrollo, pero ésta religiosidad politeísta, asociada a un naturalismo vivificante y con poderes sobrenaturales al cual le tiene no solo respeto sino fe; no debe ser comprendida no como el sinónimo de catolicismo o cristianismo; sino como una disciplina social llena de ritos agrarios, prácticas mágicas, marcados por un sentimiento panteísta (no una filosofía panteísta) y colectivismo teocrático(13), con el cristianismo se ha dado un proceso de simbiosis, donde, una serie de prácticas

catolicistas han sido asimiladas a la religiosidad quechua o aymara, para reproducirse y garantizar su sobrevivencia incluso una nueva afirmación cultural

Estos elementos están exentos en el desarrollo autocentrado, y en el pensamiento alógeno, porque pone énfasis en el aspecto positivo, experimental, instrumental; pero superada ésta concepción; como dice M.Berman, la modernización, el modernismo, hay que entenderlos concretizados en la nueva modernidad a partir de las condiciones concretas objetivas y subjetivas, que se configure una revolución permanente en condiciones horizontales, donde no se debe destruir todo, sino descartar los elementos o costumbres mágico- religiosos de carácter negativo y restituir lo que pueda servir, retomando nuevos elementos que conlleven a la realización del hombre y la mujer; no se debe ignorar la historia; hay que hacer memoria para ir hacia delante, apropiarse de la modernidad de ayer, criticar la modernidad de hoy, y transformar las condiciones hacia el autodesarrollo (14).

La época moderna se caracteriza porque en ella podemos encontrar elementos anteriores, y elementos nuevos o comunes a etapas menos desarrolladas; esos elementos de antes son determinaciones de continuidad, no todo lo que hay en la tradición es obsoleto, tampoco es necesario pensar que estas tradiciones todas traen goces (15) y potencialidades de transformación, la presión diferenciada permitirá determinar correctamente las estrategias de desarrollo.

El nuevo desarrollo debe constituirse por lo tanto en el esfuerzo que pone esta sociedad para asegurar y optimizar el bienestar integral de sus propios miembros por medio de un proceso de emancipación material social humana, idealmente proyectada en el pasado

mitológico o el futuro utópico (16), esto implica una auto definición, que introduce el bienestar y la emancipación social; en ésta lógica debe comprenderse la tecnología Andina.

V. LA COSMOVISIÓN Y LA TECNOLOGÍA ANDINA

El campesino Andino, sin desvincularse de su diversificado medio ecológico, al cual debe controlarlo y transformarlo sin destruirlo, para potenciarlo es indispensable la asociación que hay con su religiosidad o su cosmovisión Andina, de carácter simbólico, mágico ligado al instrumental positivo. Esta dimensión religiosa diferente a la católica como precisamos líneas arriba, es una institución terrenal ajena a Dios y su divinidad (17). Tiene sus seres espirituales como agentes animados y conscientes como el hombre, pero que se distinguen de él como la naturaleza con los poderes sobrenaturales que se le atribuyen y por el carácter particular que no es perceptible a los ojos humanos (18); el mundo profano y el sagrado, son espacios que se entre mezclan con el cristianismo, gravitando lo Andino, cuya práctica religiosa está llena de ritos, cultos, dogmas, creencias.

Las fuerzas naturales para los campesinos son también fuerzas religiosas, entidades espirituales de voluntades concientes, (19) es un sistema vivo donde todas las partes se articulan y participan en la vida cósmica universal. Ese mundo cósmico invita a una vida solidaria entre sí, el campesino está obligado a articularse o sintonizarse cuidadosamente al mundo del Ande si el campesino desea vivir y reproducirse. Habrá variaciones según el tiempo y el espacio, según se ubiquen las comunidades en las zonas altas del pastoreo alpaquero, de altipampa, de la zona circunlacustre, o de otros espacios como la zona interandina.

El mundo cósmico está marcado por la marcha habitual del universo, del movimiento de los astros, del ritmo de las estaciones, del crecimiento anual de la vegetación, de la perpetuidad de las especies; por lo tanto la noción de lo religioso dista mucho de coincidir con lo extraordinario y lo imprevisto (20).

Por otro lado esta cosmovisión tiene un sentido simbólico porque está llena de prefiguraciones e imágenes participantes de un original que no tiene todavía existencia de un contexto ritual. Estas figuras se expresan plásticamente y/o dramáticamente en los ritos de la racionalidad productiva, del ciclo agrícola y pecuario (siembra, labores culturales, post, cosecha, o en cosecha; ritos a la cruz, pago a la tierra, ritos medicantes, etc.). Con ésta dimensión religiosa se da asociadamente el sentido utilitario instrumental, objetivo y de trabajo mecánico, y que tiene relación directa con sus necesidades de bienestar, y se asienta en la reciprocidad o colectivismo comunal, para producir bienes y garantizar la reproducción de la familia núcleo de la comunidad.

El sentido mágico-religioso, figurativo y dramático más el sentido utilitario y positivo de la técnica, serán las dos dimensiones ineludibles en lo que es la tecnología Andina, base del desarrollo autosostenido, autodefinido e independiente de los campesinos.

El éxito del proyecto productivo de la familia campesina está marcado entonces por esas fuerzas espirituales, culturales que les permitirá a los actores asumir con confianza, fe mítica y perseverancia las labores productivas. Las prácticas religiosas tensiona y potencializa positivamente la fuerza de trabajo no solo familiar también comunal; ésta se maximiza cuando se asocia a estas prácticas míticas como los ritos, la música y danzas vernaculares donde hacen circular en el grupo o cuadrilla brebajes (chicha, alcohol

mezclado con agua de hierbas curativas y la coca). Entonces la jornada de trabajo acompañada de estos elementos permite superar el cansancio, la fatiga y fortalece el sentido de reciprocidad y colectivismo comunal de los campesinos. Entonces, la nueva modernidad y el nuevo desarrollo tiene que asumir el reconocimiento de estas dimensiones asociadas a una trama social heterogénea y compleja dentro y fuera de la comunidad que se mueven en función de intereses sujetas a distintos ámbitos económicos y de poder como afirmaría Orlando Plaza. Superada la unilateralidad tiene que verse con sentido de unidad compleja cuya racionalidad andina es un todo lógico no solo de estructura sino también de la variedad superestructural producida, reproducida y recreada por los mismos actores sociales del Ande.

VI. NUEVOS PARADIGMAS Y EL DESARROLLO SUSTENTABLE

Estos últimos años los nuevos elementos del paradigma del desarrollo toman en cuenta elementos importantes como el ser humano y el conocimiento, las relaciones de género y la preservación del medio ambiente. El crecimiento económico se constituye en un medio y no en un fin y el objetivo es la generación de productos pero considerando la vida y calidad de vida del ser humano.

Como afirmaría Amartya Sen:

*«... ya no se trata solamente de cuantas cosas se producen por las personas (productividad), ni cómo se las reparten entre ellas (equidad) ni si dichas cosas alcanzan para vivir o desempeñarse adecuadamente en la vida (necesidades básicas). se trata más bien de saber cuánta vida; entendidas como capacidades y desempeños, se logran con la utilización de ciertas cosas por el ser humano»**

* Afirmación de Javier Iguíñez E. A propósito de los apuntes de la perspectiva de Amartya Sen. Ed. PUPC. Lima 1996. p. 157-196

La productividad y la equidad deben ser complementadas con la satisfacción de necesidades y fundamentalmente la expansión de capacidades como un reflejo de la libertad para lograr desempeños valiosos (21). El nuevo desarrollo también se concentra directamente en la libertad como en los medios para adquirirla, en la medida que los desempeños son constitutivos del bienestar, el desarrollo de las capacidades asociado a la libertad de una persona para lograr la ciudadanía y una democracia real.

Por otro lado, en el contexto de la nueva escena social, tenemos el protagonismo de las mujeres presente primero a través del feminismo que jugó un papel importante al reivindicar el rol que desempeñan las mujeres como actrices y propulsoras de nuevas responsabilidades sociales, constituyéndose en sujetos esenciales del desarrollo (Perspectiva de mujer en el desarrollo: MED), y en franca contraposición al varón exigiendo reconocer la «igualdad» entre hombres y mujeres, por ser solo diferencias biológicas las que explican su marginación y subordinación política; éste enfoque es superado al surgir la perspectiva de género en el desarrollo (GED) que descarta el fundamento de la diferencia biológica como la constante que explica la producción y reproducción de un orden sexual desigual y que se mantiene constante a través de las distintas culturas.

La diferencia entre lo considerado como masculino y femenino, no es una determinación biológica sino fundamentalmente cultural. El género distingue las características femeninas y masculinas como construcciones sociales que responden a realidades sociales concretas, asume que los valores, deseos comportamientos se adquieren mediante un proceso individual y social que parten de lo biológico pero que se asimilan culturalmente

La sostenibilidad o sustentabilidad tiene que ver con la satisfacción de las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad para que las futuras generaciones puedan satisfacer sus propias necesidades (22). En el caso de los andes peruanos donde existe no solo una diversidad natural en el espacio geográfico, con una variedad de nichos ecológicos o ecosistemas sino también infraestructura como los andenes, terrazas, camellones, qochas, chacras hundidas, sistemas hidroagrícolas del lago, etc, recursos sociales y organizativos importantes como las comunidades, las empresas comunales, asociaciones de productores, las rondas campesinas, particularmente la propia familia que en la actualidad se concentran en las localidades mediadas y centralizadas por las municipalidades que además de recuperar antiguas prácticas productivas de manejo agropecuario propias de la tecnología Andina, puedan aprovechar los adelantos tecnológicos convencionales, que posibilite mejorar las condiciones de producción y productividad, pero al mismo tiempo esa dimensión cósmica mágico religiosa de profundo temor y respeto de la naturaleza (a la pachamama, los Apus) para evitar su contaminación, el uso irracional y utilitarista.

En conclusión, la modernidad sostenible se sintetiza en mejorar los procesos tecnológicos instrumentales de carácter ingenieril aprovechando los adelantos de la ciencia, la dirección de las inversiones, el cambio institucional y las bondades de la modernización, asociado o en armonía con el proyecto cultural de los campesinos donde la cosmovisión Andina como un conjunto de elementos culturales, espirituales, mágico religiosos, míticos; resultan ser uno de los ejes centrales; potenciado y garantizado por el fundamento de la libertad y la democracia que no solo posibilite satisfacer necesidades básicas, sino que ejerza sus derechos y desarrolle sus

reales capacidades; todo ello con justicia y equidad con respeto a la naturaleza y el medio ambiente, donde la intervención de los hombres modifique dicha naturaleza de manera positiva sin transgredirla, sin erosionarla, sin contaminarla ni agotarla y comprometa o ponga en riesgo el bienestar y capacidad y la calidad de vida de las futuras generaciones. Trascender el pensamiento naturalista y tecnocrático del mundo de las cosas por el rescate del nuevo mundo de las personas marca la construcción en el presente y del futuro del nuevo sentido del desarrollo humano.

NOTAS

- (1) La discusión acerca del tema está muy bien presentado en un documento de Gonzalo Portocarrero, publicado en la PUC Lima en 1995 con el título: modernidad, posmodernidad: el debate sobre el carácter de nuestra época
- (2) CALDERON, Fernando, HOPENHAYN, Martín; Otone, Ernesto: Hacia una perspectiva crítica de la Modernidad: Las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad. Edit. CEPAL, 1993.
- (3) J.V. Murra: La capacidad gerencial y macro organizadora de la sociedad Andina Antigua..Artículo publicado en Evolución, tecnología de la Agricultura Andina. Proyecto IICA/CIII. Editora: Ana María Flores. Cusco 1983, p. 7, 8, 9.
- (4) MARIÁTEGUI, J. Carlos: Siete ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. Ed. Amauta, Lima - Perú; 1975. p. 113, 114.

- (5) FONSECA, Cesar y otros: Las Ciencias Sociales y el Desarrollo Rural en el Perú. Edit. Luis Soberón. Ed. FOMCIENCIAS, Lima - Perú; 1986. p. 11.
- (6) JJ.M.M. VAN KESSEL: Holocausto al progreso (Los Aymaras de Tarapacá). Ed. CEDLA; 1980. P. 83,84.
- (7) JEQUIER: Ed. 1976. p. 21
- (8) MERRIL: Ed. 1968. p. 577 y s.s.
- (9) FONSECA, Cesar y otros: Op. Cit. p. 22
- (10) ZEBALLOS Z. Eliseo: Promoción Social del Desarrollo. Revista Nro. 6. Año 1999, Facultad de Ciencias Histórico Sociales de la UNSA, Arequipa. P. 259-276
- (11) C. MARX: Introducción general a la crítica de la economía política 1857. s. ed. p. 10. También puede verse este pensamiento en la carta que envía F. Engels a Joseph Bloch. 1890, en obras escogidas de Marx y F. Engels. Ed. Progreso s.f. p. 717
- (12) HEATHER, Lechtman: «Tecnología del mundo Andino». Revista de la UNAM. México. T.I, editado en 1981, con la compilación de H. Lechtman y Ana María Soldi (ver Introducción p. 15 y s.s.)
- (13) MARIÁTEGUI, J. Carlos: Op. Cit. p. 164, 165.
- (14) MARSHALL BERMAN: Brindis por la modernidad. Introducción de su escrito: la política de la autenticidad y todo lo que es sólido se evapora en el aire. P. 33-45. Puede consultarse: modernidad y revolución de Perry Anderson. P. 36 y s.s.
- (15) C. MARX: Op. cit. p. 42
- (16) JJ.MM. VAN KESSEL: Op. cit. p. 93, 94
- (17) MARIÁTEGUI, J. Carlos: Op. cit. p. 166
- (18) EMILIO DURKHEIM: Las formas elementales de la vida religiosa. Edit. Schapire. S.A. Bs. As. 1968. p. 19 y s.s.
- (19) Ibid. p. 20, 21
- (20) Ibid. Cap. I. p. 29 y s.s.
- (21) HENRIQUEZ, Narda (Editora): Encrucijada del saber: Estudios de Género en Ciencias Sociales. Las referencias se encuentran en el artículo de Javier Iguíñez E. Que lleva el título: Definiciones de desarrollo y experiencias de género. Apuntes desde la perspectiva de Sen. Ed. PUC-Lima 1997. P. 157-176 (22) JAAP DE VRIES: Desarrollo urbano sostenible. Arequipa. 1999. P. 24-30.

